

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

8



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2012



LOS CHICHIMECAS EN LA CRÓNICA DE JUAN DE GRIJALVA¹

ANTONIO LORENZO MONTERRUBIO

Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo

Resumen: Como documento creado en las décadas posteriores a la irrupción española, la *Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en las Provincias de la Nueva España* de Juan de Grijalva es de gran interés para establecer el punto de vista de la orden agustina acerca del grupo étnico chichimeca en las regiones de la América recientemente entrevista por los europeos y particularmente en el marco geográfico de la sierra Gorda. La *Crónica* contribuyó a fundar una versión inicial de la evangelización, la cual, a falta de la otra exégesis de la historia—la contraparte chichimeca— queda como un relato parcial pero sin duda relevante para comprender el complejo entramado social y las condiciones sociales derivadas del conflicto entre dos mundos lejanos y opuestos.

El presente trabajo abarcará los siguientes aspectos: la formación de la obra en el contexto de su tiempo, inspirada fuertemente por el imaginario medieval; su papel dentro de las otras construcciones literarias de textos mendicantes de la misma orden religiosa referidas a los chichimecas; el análisis de los relatos del encuentro con la etnia, contraste entre paternalismo, celo y exaltación mística, y las líneas de acción adoptadas por ambos bandos. Las ambivalencias en el tratamiento de los chichimecas dan cuenta del difícil acercamiento entre frailes e indígenas en la construcción de futuras sociedades y de culturas compartidas.

Palabras clave: Agustinos, chichimecas, sierra Gorda, arquitectura religiosa.

Abstract: As a document created in the decades following the Spanish invasion, the Chronicle of the Order of Our Father Saint Augustine in the Provinces of New Spain by Juan de Grijalva is of great interest to establish the point of view of the Augustinian order about the Chichimeca ethnic group, in the regions of America recently colonized by Europeans, and particularly in the region of the Sierra Gorda. The Chronicle is relevant to understanding the complex social fabric and social conditions which followed.

Keywords: Augustinians, Chichimeca, Sierra Gorda, sacred architecture.

¹ Reelaboración de la ponencia del mismo nombre leída en el XIII Coloquio Internacional sobre Otopenames, en octubre de 2011.

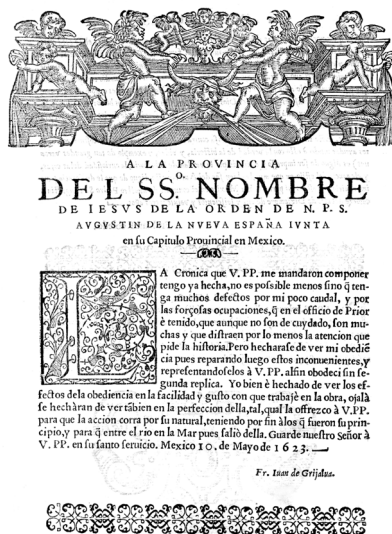
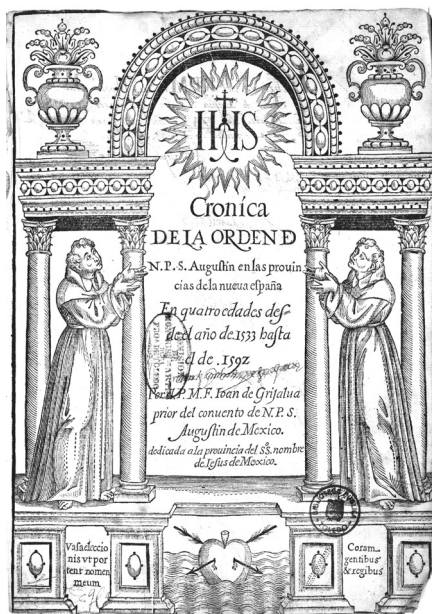


Figura 1. *Crónica...*, portada y página interior (las imágenes del libro fueron tomadas de <<http://bvpb.mcu.es>>).

La Crónica

Combinación de paternalismo, celo y exaltación religiosa, la crónica de Juan de Grijalva ofrece un acercamiento único a las relaciones de dos grupos sociales enfrentados en un momento álgido de la historia novohispana, con modos de vida y pensamientos casi siempre enfrentados.

La obra fue terminada en 1623 y se publicó un año después en México con el nombre de *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España / En quatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592* (figura 1). Tres siglos después, en 1924, la imprenta Victoria reeditó el volumen, hasta que finalmente la editorial Porrúa, en 1985, publicó la última edición. Los acontecimientos de la primera evangelización se hallaban aún cercanos en la memoria del cronista, de ahí que el documento en cuestión es de especial valor al mostrar un particular retrato de los trabajos mendicantes del primer siglo del virreinato de la Nueva España.

La estructura del libro de Grijalva es básicamente lineal: narra los acontecimientos importantes, históricos, sobrenaturales e incluso anecdóticos en torno a la acción agustina, abarcando no sólo a la Nueva España, sino a Filipinas y

el Lejano Oriente (fundamentalmente China). La lectura se interrumpe en partes por la incorporación de discursos teológicos, filosóficos y moralizantes, así como por reseñas biográficas de personajes sobresalientes de la orden.

Las referencias a los grupos chichimecas, particularmente a las comunidades más belicosas, son numerosas. Las menciona cuando describe los trabajos misioneros en la sierra Alta (en los actuales estados de Hidalgo y Veracruz) y en la sierra Gorda (parte de Hidalgo y Querétaro). En el proemio de la obra, el autor indica: “tuve muy copiosas relaciones, pero no todas fueron dignas de la historia” (1985: 11)². En ese proceso de discriminación, Grijalva logró una obra de gran interés histórico para la comprensión de varios aspectos referidos a las primeras etapas del panorama evangelizador.

El imaginario medieval

En la concepción misionera de Grijalva se hallan muy presentes los peligros que debían afrontar los frailes ante las tentaciones y obstáculos que el mal presentaba para impedir la evangelización. Son múltiples las referencias a hechos sobrenaturales, tanto de carácter diabólico como celestial. Entre los primeros, podemos ejemplificar con la aniquilación del dios Mola a manos del religioso Antonio de Roa. Se trata de un episodio dramático escrito con diversos pormenores. Ante toda la población, el fraile le preguntó directamente al ídolo quién era y si acaso era Dios o alguna criatura suya. “Respondió el ídolo con voz triste y dejetiva que no era Dios, sino criatura la más vil y miserable de toda la naturaleza, porque aunque la había criado Dios noble y rica, por su culpa estaba despojado de todas aquellas gracias y ardía miserablemente en el infierno” (p. 90). La reacción melancólica del ídolo, de resignación ante su derrota, asociada con la prédica del misionero, es mostrada fehacientemente por el cronista como un éxito más de la evangelización en tierras paganas.

Otro episodio fue el traslado misterioso de un cura por obra del demonio (pp. 93-94), el cual podría enmarcarse dentro de las pugnas contra el clero secular entabladas por los agustinos y dolorosamente amplificadas en el último tercio del siglo XVI. También se menciona una predicción del derrumbe de una iglesia (p. 63) o las manifestaciones de los nahuales en las serranías de Tutotepec (pp. 82-85).

Según Grijalva, todas las artimañas del diablo estaban estrechamente asociadas con la naturaleza inhóspita de las sierras y eran abonadas como en terreno fértil

² Para las referencias de números de página se utiliza en este trabajo la edición moderna de Porrúa.

por la condición casi salvaje de los naturales –de acuerdo con la óptica europea– quienes vivían en total pecado. Entre más inaccesible era la sierra, más oportuna resultaba como escondrijo extraordinario para los demonios, que se ocultaban como *infernales víboras* (p. 79).³ Los mismos chichimecas, avocados entre los riscos de las montañas, sin haber establecido poblaciones, eran una especie de presa que el fraile, cual generosa águila, debía identificar y acercarse para evangelizarla (p. 217). El fraile Agustín de Coruña mandó talar un monte porque “sabía que el demonio huye de la luz, y porque los indios no pudieran esconderse en su espesura, y prohibiendo apretadamente, que ningún indio pudiese subir a aquel monte” (p. 62). La persistencia en los conventos mendicantes de iconografías con intrincados motivos vegetales, en frisos y cenefas de espacios interiores, tal vez recuerda esas selvas idolátricas. Ahí surgen seres míticos en combinaciones de significados ambiguos, donde los reinos animal y vegetal se dan la mano. El bestiario fantástico presente en pinturas y relieves de conventos mendicantes es una muestra más de la pervivencia de creencias medievales en el ámbito de la evangelización.

La acción misionera de los agustinos en esas tierras remotas se explicaba a través de símiles bélicos. Los frailes eran soldados, movidos con la velocidad de una saeta despedida de valiente brazo, a través de un templado arco (p. 39). La analogía recuerda las mismas prácticas de caza indígenas. En Xilitla, los indios eran muy bárbaros, “así por estar tan desviados de la pulicia de los mexicanos, como por que todo su ejercicio era el arco, y las flechas” (p. 192). El pasaje recuerda vívidamente la pintura de las *Relaciones geográficas de Metztlán*, en donde se dibuja a chichimecas en el acto de cazar con tal arma (figura 2). También debemos recordar los murales del templo de San Miguel Arcángel en Ixmiquilpan, donde bulle un espectáculo alucinante en el que algunos autores han querido ver la Guerra Chichimeca, como una lección moralizante a los fieles indígenas (Debroise 1994).

Dentro del ámbito sobrenatural, un episodio llama la atención por tener como protagonista a una humilde indígena chichimeca, encarcelada en una prisión de la ciudad de México, quien después de confesarse y recibir la absolución, expiró (Grijalva 1985: 280).

El cronista cita otra práctica medieval, referida al eremitismo. Tal actividad estuvo vigente plenamente en la orden agustina durante su accionar en la Nueva España, dentro del marco de una tradición que se remonta a los primeros años del cristianismo. Los peligros de la fauna salvaje, las tentaciones demoniacas y

³ La retirada del mal hacia la sierra era producto del destierro de los llanos donde ya se había predicado el Evangelio (*idem*).

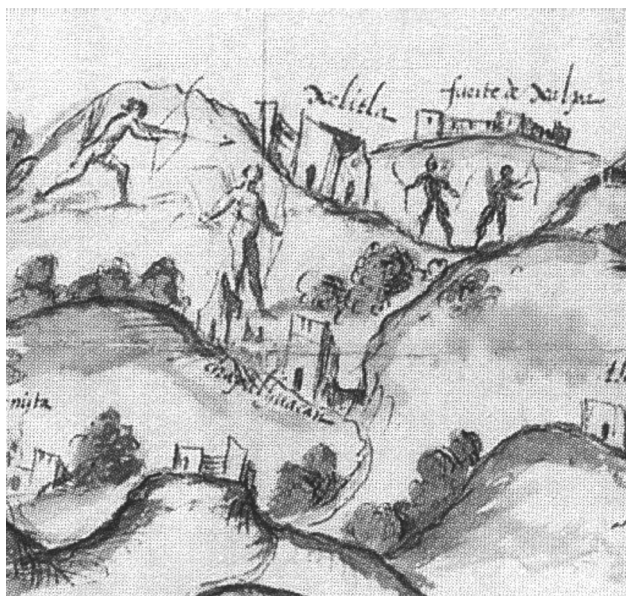


Figura 2. *Relación geográfica de Metztitlán*. Detalle de su pintura (tomado de Acuña 1986).

la posibilidad de martirio a manos de los grupos humanos cazadores forjaron el proceso de purificación del alma humana en un contexto de naturaleza abrumadora, especie de edén sublevado. La experiencia del retiro espiritual representó una fuerte motivación entre estos religiosos. Los murales de la tebaida en los conventos de Actopan y Metztitlán son una plena constatación de tal costumbre, que encontró en la sierra Gorda un notable ámbito natural. Las visiones místicas conformaron otra vertiente del mundo agustino, así como los milagros obrados por algunos religiosos.⁴ Entre ellos destacan sin duda las intervenciones milagrosas de Antonio de Roa. Sus capacidades de ubicuidad e insensibilidad al dolor eran fehacientes en sus múltiples penitencias; las disciplinas con azotes, caminar por senderos de brazas ardientes (p. 227) y castigos infringidos a su cuerpo en secreto (p. 222) son algunas de sus acciones.

Otras exaltaciones

Robert Ricard (1974: 375) da cuenta de algunas crónicas agustinas ahora perdidas, como la *Relación de los progresos de la cristiandad espiritual en el*

⁴ El mismo Grijalva anota las apariciones a fray Juan de Estacio (170), así como las múltiples hazañas sobrenaturales de personajes destacados.

Nuevo Mundo de Juan de Estacio y la *Descripción de la Provincia de México* por fray Luis Hurtado de Peñalosa. Otros recuentos agustinos interesantes son el *Suplemento crónico a la historia de la Orden de N.P.S. Agustín de México* de José Sicardo, en la admirable edición de Roberto Jaramillo Escutia, el cual trata de ampliar y corregir algunos aspectos del documento de Grijalva; de las crónicas de Esteban García, anunciada como el Libro Quinto (editada en 1918) y el documento de Manuel González de la Paz y Ocampo (1755).

Hemos constatado que los *Veinte discursos sobre el Credo, en declaracion de Nuestra Santa Fe Catholica, y Doctrina Christiana muy necesarios a todos los Fieles en este tiempo* de Esteban de Salazar (Sevilla 1586) es un estimable antecedente de la obra de Grijalva, a pesar de que las noticias de la evangelización novohispana son más bien escasas. El autor establece ligas de la vida cristiana con el mundo bélico, basado en varios pasajes de la Biblia:

Aunque la divina escriptura co[n] gran razon y propiedad generalme[n]te llama milicia la vida humana co[n] un vocablo q[ue] significa tie[m]po señalado y limitado, dentro del qual hagamos la guerra, y lugar y ca[m]po aplazado donde se de la batalla, da[n]donos a entender q[ue] lo uno y lo otro es la vida, y q[ue] ella acabada, no resta sino triu[n]pho y premio soberano y eterno, para el vencedor, y por el contrario, castigo y torme[n]to perdurable para el vencido (Salazar 1586: 1).

Otras crónicas, como la de fray Diego de Basalenque, *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del orden de N.P.S. Agustín* (México 1673) y la de Matías de Escobar, *Americana Thebaida. Vitas Patrum de los Religiosos Ermitaños de N.P. San Agustín*, atienden particularmente al Bajío mexicano.

Los chichimecas en la Crónica

Llama la atención, en primer lugar, el empleo constante, por parte del autor, del nombre genérico *chichimeca*. Para el entendimiento europeo, el término englobaba todas las ramas de la etnia que habitaban la parte suroriente de la Gran Chichimeca: pames, ximpeces y jonaces. Cuando más, Grijalva hace la distinción entre chichimecas *dóciles* y *salvajes*, atendiendo a su mayor o menor disposición a ser convertidos. La carencia de un estudio antropológico de campo, por lo demás entendible, orilló a aceptar tales generalizaciones.

La diversidad social de los habitantes de la sierra Alta se vislumbra en su poblamiento por tlaxcaltecas, de lengua mexicana, “y que tenían su origen de pueblos de sierras, en Aztlán” (Grijalva 1985: 77). La presencia náhuatl en la región se revela en la etimología de varios topónimos. Y los chichimecas,

de su espíritu, y muy parecido en sus costumbres, se empearon à reducir aquellos cerranos, y de salvajes que antes eran, formaron vnas muy concertadas republicas, y recibieron la Fè por ministerio de dos Apostoles, desde la vna punta de la cierra, que està en Metztilan, hasta la otra, que remata en Tlanchinol; y cruzando por sus costados, por el vn lado, en vnas serranias, que habitan los Chichimecos Tzitzicafila, Chapulhuacan, y Xilitla. Y por el otro, todo lo que

Figura 3. Grijalva, *Crónica...*, folio 43v.

tanto sedentarios como nómadas, se hallaban inmersos en dichas interacciones sociales, que se volvieron más complejas con la irrupción española.

La primera noticia se refiere a las poblaciones evangelizadas por los agustinos, donde habitaban los chichimecas. Éstas eran Chichicaxtla, Chapulhuacán y Xilitla, en plena sierra Gorda: “se empezaron a reducir aquellos serranos, y de salvajes, que antes eran, formaron unas muy concertadas repúblicas” (figura 3) (p. 99). En efecto, los tres sitios mencionados poseen aún conventos mendicantes, de gran interés ya que presentan sensibles diferencias con el patrón arquitectónico común para los establecimientos del centro de México (Lorenzo y Artigas 2002; Lorenzo 2003). Dichos monumentos son una viva constatación de las paradojas entre el ideal misionero y la cruda realidad entre las serranías abruptas.

En ocasiones, se habla de la *rudeza de los indios*, de su *bárbara fiereza*, sin mencionar la etnia, aunque parece aludirse a los chichimecas. Existían otros indígenas que eran aún más peligrosos, los huastecos: “con ser los Chichimecas tan fieros como todos saben, tiemblan de una flecha de los huastecos” (Grijalva 1985: 168). Los adjetivos tan duros empleados para caracterizarlos se ven atemperados por la calificación de “aquellos pobres indios” (p. 22) o aludiendo a la humildad de su vida (p. 75).

Una lección del distinguido agustino Alonso de la Veracruz, citada por Grijalva, se refiere a las recomendaciones del tratamiento que debía brindarse a los indígenas: “[empléense los religiosos] muy cuidadosamente... en el provecho destes pobres naturales, ayudándoles, consolándolos, favoreciéndolos en sus

HIST. DE LA ORDEN DE S. AVGVSTIN

CAP. XVII.

De la eleccion de nuestro P. M. F. Albino de la Veracruz en Provincial la segunda vez.

*

EL año de 57, se celebrò el Capitulo Provincial en el pueblo de Occuituco, y en el fue electo segunda vez en Provincial N. P. M. Fr. Aló de la Veracruz, de q̄ nos prometemos grandes augm̄tos en lo Espiritual, y téporal, por ser en todo tá officioso, y tener tanta mano con todos para executar sus buenos deseos. Tomó en este Capitulo el conuento de nuestra Señora de Montferrate, que oy se llama la Hermita de Texicacatl; y auia estado de visita desde el año de 19. q̄ se fundò el conuento de Metztilan: es de la Arquibispado de Mexico. Los Indios son los antiguos Chichimecas que se auerzindaron por entre vnos rícos, donde oy está el conueto, y aunque la gente es de nacion tan fiera, es muy docil, y amorosa con los Religiosos. Recuieron luego la P̄, y son buenos Christianos. Dista de la Ciudad de Mexico 27. leguas házia el norte. El temple es téplado, goza de muy buenas aguas, danse en el muy buenas frutas de Castilla. Tiene fuera de la cabecera nueue vietas; el edificio de la casa es bobeda, el conuento es bien acabado, y muy gracioso: el sitio muy aparejado para levantar el espíritu; todos los que an visto lo vno, y lo otro, dicen, que se parece mucho al sitio de nuestra Señora de Montferrate; y así es de esta vocacion. Han acometido los Chichimecos à destruyr el pueblo, y al conuento dos vezes el año de 51. y el de 50. y en ambas fuèro resistidos valerosamente por el gran valor de vn venerable Religio q̄ allí estava llamado F. Juan de Sarabia, que sin tener armas ningunas defendió el conuento la primera vez solo con demostraciones y esfuerzo. El segundo año edificamentados los bárbaros del poco fruto que tenían de la cabecera, por el reparo que tenían en el conuento, y por el valor con que los Capitanes, y el Frayle, hizieron el alalto en vna visita con animo de destruyrlo como lo hizieron; pero sabiendolo que lo supo el Prior saliendo de ver sus corderos en las garras de tá fieros Leones, prouocò à dos Españoles que estauan en el conuento, donde se auian recogido à celebrar la semana santa, y esto era Viernes santo. Salí en compañía de estos dos valerosos, y piadosos húbres, Acometieron los tres à los Chichimecas con tan gran denuedo, que siendo ellos ochenta les voluieron las espaldas, y les dexaron la presa, q̄ era de mas de cien personas.

Tambien poblò el conuento de Chapulhuacan, que dista de la Hermita 16. leguas, y auia algunos años que la administrauan desde el pueblo de Xilitlan. Es esta casa la mas trabajosa que tiene la provincia por ser fragosa, nublosa, y de viciada del comercio humano. Los Indios son Otomites, y Mexicanos, friciera de Chichimecas; y así dezimos de la lo que de las demas, que estan en la mcl-

Figura 4. Grijalva, *Crónica...*, folio 93v.

trabajos espirituales y temporales” (figura 4) (p. 334). Grijalva comprendía, con gran suficiencia y paternalismo, que la capacidad de entendimiento del indio era escasa.⁵ El religioso se constituía como el padre o tutor del indio, con la capacidad de poder castigarlo: “Y de la manera que un padre puede azotar a su hijo, y un tutor a su menor, bien podrá un religioso a título de padre y de tutor castigar a los indios: pues por su corta capacidad nunca salen del poder de tutores” (p. 158). Ello recuerda la pintura del español golpeando a un indígena en la capilla de Santa María Xoxoteco, Hidalgo, aparentemente para corregir alguna falta suya antes de que un demonio se lo lleve (figura 5). Era necesario establecer un cerco muy estrecho del indígena, ante temores de prácticas nefandas como la antropofagia, “que los indios con bárbara fiereza

⁵ Referido en este caso a las precauciones en el momento de administrar los sacramentos, sólo bajo la condición de que los indios supieran la trascendencia de tal hecho (pp. 103, 105).



Figura 5. Español golpeando a un indígena. Detalle de la pintura en el muro del Evangelio, capilla de Santa María Xoxoteco, Hidalgo.

comían carne humana” (p. 20). En otro pasaje, Grijalva dice que los chichimecas, “como no están domados y comen carne humana nunca nos acabamos de asegurar en las vidas” (p. 205).

Sin embargo, el juicio crítico de Grijalva se atempera en un pasaje, cuando habla de las dudas expresadas por otros religiosos en el momento de impartir la comunión a los indios por aquel defecto que algunos llaman “de incapacidad”, pero que él lo califica de sencillez: “Y no es tanta la incapacidad de los indios, que no lleguen a entender lo que es necesario para este Sacramento, si los ministros se lo enseñan” (p. 109). Al reseñar la vida de Juan Bautista de Moya, “este perfecto varón”, el cronista rememora que adoctrinaba a los “chichimecas malhechores” a los que lograba convertir, bautizándolos “el mismo día que los habían de justiciar” (p. 280). Atribuía a la misma “variedad e inconstancia” de los indígenas los obstáculos para la comunicación e impartición de los sacramentos (p. 281).

Los ataques de chichimecas a los conventos ocupan varias referencias. La relación que guardan tales intrusiones con los edificios mismos es sumamente interesante, ya que brindó un magnífico indicio para sustentar el descubrimiento de un nuevo género arquitectónico: los conventos de frontera chichimeca (Lo-

renzo y Artigas 2002).⁶ Los indígenas, naturalmente, protegieron sus territorios ancestrales de los invasores extranjeros, por lo que procedieron a realizar diversas acciones, relatadas espléndidamente por Powell (1977).

La primera referencia son las tentativas chichimecas para tomar los conventos de Cuitzeo y Guango, aunque sin éxito (Grijalva 1985: 172). En esta última fundación, de 1550, los religiosos hubieron de enfrentarse sin armas a los indígenas, para liberar varios presos que llevaban (p. 405). No sucedió así en Xilitla, donde el convento fue destruido una vez “con grandísima crueldad” (p. 173). Las imágenes y un crucifijo fueron destruidos, “no porque ellos las aborrezcan o contradigan, que son tan bárbaros que viven sin religión, sino porque el espíritu que los mueve es tan fiero y cruel, que todo cuanto encuentran deshacen” (405-406). La motivación principal de sostener este lejano establecimiento, a pesar de los riesgos, fue “ayudar aquellos pobres y descargar la real conciencia” (*idem*). En el año de 1557 se estableció aquel convento, porque la gran distancia que lo separaba de la cabecera de doctrina –Metztitlán– hacía muy difícil la administración de los sacramentos. Sin embargo, “se fundó convento con harto riesgo de la vida, por ser frontera de chichimecos” (p. 192). De acuerdo con Grijalva, en 1587 un grupo chichimeca entró al pueblo con el objetivo de saquearlo y destruirlo, al igual que al convento. Lograron llegar al claustro bajo, robando la sacristía y quemando todo aquello que no era de bóveda, lo cual equivalía a buena parte del convento:

Los religiosos con algunos indios, que se habían retirado al convento, defendieron la entrada del claustro alto, con tanto valor que escaparon con la vida. Pero con todo esto han perseverado allí con gran caridad sufriendo tantas incomodidades como allí hay para la vida, y temiendo siempre la muerte, andando siempre en su ministerio por aquellas sierras, solos y desarmados (*idem*.)

Realmente resulta extraordinaria la construcción de conventos en aquellos lugares apartados, donde la tradición cultural era precisamente nómada. Otra alusión de ataques violentos relata una situación igualmente dramática, sucedida en Chichicaxtla. Dos veces, en 1588 y 1589, los chichimecas acometieron contra el pueblo y el convento, siendo resistidos por el fraile Juan de Sarabia. La primera vez, sin armas, este personaje logró ahuyentar a los agresores. La segunda ocasión.

⁶ Se trata de fundaciones establecidas en territorio chichimeca, las cuales presentan características únicas que las diferencian del resto de conventos asentados en otras regiones de la Nueva España. Las divergencias aluden a la necesidad de fortificar el convento para impedir su invasión.

...escarmentados los bárbaros del poco fruto que tenían de la cabecera, por el reparo que tenían en el convento y por el valor con que los capitaneaba el fraile, hicieron el asalto en una visita con ánimo de destruirla como lo hicieron: pero sabiendo que lo supo el Prior, doliéndose de ver sus corderos en las garras de tan fieros leones, provocó a dos españoles que estaban en el convento, donde se habían recogido a celebrar la semana santa, y esto era Viernes Santo. Salió en compañía de estos dos valiosos y piadosos hombres. Acometieron los tres a los chichimecas con tan gran denuedo, que siendo ellos ochenta les volvieron las espaldas y les dejaron la presa, que era de más de cien personas (p. 204).

Se repite la descripción del valor de unos pocos frente a una muchedumbre encrespada, de acuerdo con la visión europea. Mientras que el religioso tiene nombre y apellido, los indígenas son simplemente una masa anónima, furiosa e incontenible.⁷

El último asalto sucedió en Chapulhuacán.⁸ Entre 1587 y 1589, indios chichimecas mataron en una visita al fraile Juan de las Peñas, asaeteándolo con más de treinta flechas. Después cercaron el pueblo, pero el prior y un seglar defendieron el convento de tal manera que impidieron el ataque (p. 422).

En el tercer cuerpo de la fachada de la iglesia de Yuriria, Guanajuato, se representaron dos chichimecas armados con arcos y flechas, custodiando la ventana del coro. Los ramajes vegetales ocultan la gravedad del tema, tal vez un recordatorio de las tensas relaciones entre nómadas y sedentarios.

Para completar el panorama, hubiera sido pertinente escuchar el punto de vista de los indígenas, quienes, como ya se indicó, se veían obligados a realizar tales acciones violentas en defensa de sus antiguos territorios, acosados por la expansión europea.

El aprendizaje de la lengua era fundamental para las aspiraciones de los frailes. Hablando de la lengua mexicana, Grijalva ofrece una pista fundamental para entender dicho proceso: el empleo de indios ladinos en lengua castellana que servían de intérpretes (p. 36). En ello también había una motivación sobrenatural: “¿qué hay que dudar, sino que obraba Dios, y que se entendían el indio, y los frailes, como los ángeles que se entienden, y se preguntan, y se responden sólo con la intención?” (*idem*).⁹ La lengua chichimeca se hablaba “desde la ermita por toda aquella cordillera del noroeste” (p. 167), esto es, a partir de Chichicaxtla, llamada en esa época *la ermita*, por su condición de retiro espiritual de la orden. Sin embargo, no se publicó ningún intento por

⁷ El relato amplio de las vicisitudes de Chichicaxtla, fundación agustina de la sierra Gorda hidalguense, se trata en el libro citado *La irrupción de la soledad...* (Lorenzo 2003).

⁸ Actualmente cabecera del municipio del mismo nombre en la sierra Gorda de Hidalgo.

⁹ La acentuada necesidad del aprendizaje de las lenguas nativas se repite en la p. 51.

acercar la lengua nativa a los preceptos del dogma como se efectuó en otros casos, como la famosa *Doctrina christiana en la lengua Guasteca co[n] la lengua castellana...* del agustino Juan de la Cruz (1571).

En el conflicto de los frailes con el clero secular que arreció a principios del siglo XVII por el control religioso de los indígenas, Grijalva planteó la situación de desamparo de los chichimecas como punto a favor para que los frailes continuaran en las labores de la conversión, puesto que los ministros seculares no podrían afrontar este trabajo por la inaccesibilidad de la región y la imposibilidad de aprender su lengua (pp. 384, 393). El autor concluye: “Y en este ejercicio han estado siempre ocupados más de dos mil [frailes] y en él han muerto más de cincuenta mil y muchos martirizados y hoy en día están llamando a la puerta por medio de los religiosos nuevas conversiones de infinitas almas de aquellos que llaman chichimecos” (p. 389).

Por último, la crónica abre la puerta para otra investigación que pudiera señalar las coincidencias entre la evangelización de chichimecas y los pobladores filipinos, grupo que también presentó amplia resistencia al avance agustino. En varias ocasiones, la relación filipina de Grijalva recuerda vivamente el encuentro agustino con chichimecas, por ejemplo, cuando Alonso de Alvarado entró a los pueblos de la laguna, Zainta y Taytay: “Fue contra el parecer de todos los españoles; porque como estaban rebelados, y con las armas en las manos, temieron prudentemente la furia de aquellos bárbaros” (p. 298).

Hombres de su tiempo

La inherente pertenencia del ser humano a su propio tiempo, a su propia época, es inevitable. El comportamiento de cada uno está regido por las potencialidades y limitaciones sociales, culturales, tecnológicas, etcétera. Pretender ir más allá de dicho enmarcamiento les está concedido sólo a muy pocos, imbuidos de genialidad, y que hacen vislumbrar nuevas posibilidades al género humano. Comprendiendo lo anterior, se identificará con precisión el error en el que incurrían aquellos que pretenden juzgar al pasado a través de frecuentes inclusiones de juicios de valores contemporáneos, referidos a actos o situaciones históricas, con consecuencias lamentables para el entendimiento más riguroso de la realidad.

El libro de Grijalva entra en la categoría de obras apologéticas, escritas con la intención de presentar un panorama encomiable de la orden agustina. Sus puntos de vista están condicionados por ese objetivo, y no puede imputársele al autor la carencia de un planteamiento riguroso para el conocimiento de la etnia.

El encuentro entre diversas culturas no debe ser simplificado. Demasiados matices de la historia se han perdido para siempre: los sobresaltos de los enfrentamientos iniciales, las preguntas obligadas sobre el origen, condiciones y motivaciones del otro, las dificultades para comunicarse, la búsqueda de los satisfactores necesarios para la supervivencia, hasta la selección del emplazamiento para nuevos conventos, y tantos fragmentos de historia, ahora desvanecidos.

Eras de paciencia y silencio, sólo podemos suponer el impacto y la influencia de las prácticas eremíticas en los grupos chichimecas, y también, de forma inversa, la manera como la observación de los nómadas repercutió en los hombres en retiro. Por más alejados que nos parezcan, ambos grupos comparten algunas características vinculadas entre sí:

- Su autosuficiencia: tomaban de su entorno natural los elementos necesarios para su sobrevivencia.
- Su frugalidad.
- Su conocimiento de la naturaleza, de los ciclos solares y lunares, del comportamiento animal, de las propiedades de las plantas...
- La paciencia: tanto para cazar una presa, agazapado en la oscuridad, como en la espera de una revelación espiritual, la cualidad del sigilo y la expectación está presente en ambos grupos.

Ambos, incluso, tenían presentes los objetivos de sus vidas. Muy diferentes entre sí, por supuesto, pero omnipresentemente rigiendo sus actos:

- Los chichimecas, quizás remontando la pura sobrevivencia, con visiones y acercamientos específicos y diversos sobre la naturaleza y sus fenómenos, basados en apreciaciones alimentadas por siglos de observación del cielo y de la tierra.
- Los religiosos, con el fin último de la evangelización: la salvación de las almas.

Caminos separados reunidos en un momento determinado, las ambivalencias en el tratamiento de los chichimecas dan cuenta del difícil acercamiento entre frailes e indígenas. A pesar de todos los ataques a la integridad física de aquellos, es importante hacer constar el resultado final para lograr una adecuada evaluación de la intensa actividad desplegada. Hablamos de la permanencia de una serie de vestigios y edificios materiales que son un resultado concreto y medible.

La construcción de conventos y visitas en la región conlleva la conjunción de trabajo indígena y europeo, en un proceso de sedentarización de grupos cazadores-recolectores dentro de una experiencia inédita de encuentros y distanciamientos que condujeron a un resultado contradictorio: la parcial asimilación de ciertos indígenas chichimecas y la aniquilación en una guerra a sangre y fuego de otras poblaciones más. Desde un punto de vista práctico, las construcciones religiosas en zonas con escasa experiencia constructiva corrían el riesgo de levantarse erróneamente. El mismo Grijalva, hablando del derrumbe de la iglesia de Chilapa, explicaba que “aquel edificio iba falso, porque crecía con mucha prisa y sin maestro” (p. 65). Una distinta corroboración la brinda uno de los documentos más interesantes que atañe a la región, el *Códice de Nicolás Flores*, proveniente de la primera mitad del siglo XVI. Mi apreciación es la siguiente:

El análisis iconográfico revela una condensación notable entre dos mundos: la cruz y la capilla abierta junto al juego de pelota, los signos tepetl junto a los caracteres latinos en náhuatl. Los esfuerzos de la orden agustina habían dado ya fruto, pudiéndose medir una considerable aceptación de los patrones culturales europeos (Lorenzo 2004: 94).

Las desviaciones posibles a las normas, derivadas de las prácticas eremíticas, se veían con gran recelo. Los retiros prolongados, los escarpados bordes de la melancolía o la locura, que no pudieran ser controlados, exigían una vigilancia severa para impedir escapes inconvenientes a la ortodoxia proclamada. Por ello, se promulgó una seria prohibición contra tal práctica:

Decreto acerca de los ermitaños.

Igualmente, para evitar los muchos perjuicios que según acredita la experiencia suelen resultar, se decreta y prohíbe que en este arzobispado y provincia, se permitan ermitaños ó cualesquiera otras personas, que usando un hábito extraordinario, observen un modo de vivir propio y diferente del que autorizan los institutos de alguna religión aprobada (*III Concilio...* 1859: 292).

Las características de una parte de la evangelización, siguiendo los pasos del cristianismo primitivo, en pos de almas extraviadas, debieron trastocarse en una dolorosa transición hacia una pesadilla de guerra y violencia, donde la sobrevivencia del intruso se hallaba constantemente amenazada. La adjudicación de los problemas a la esfera sobrenatural-demoniaca y el empleo de símiles bélicos son dos recursos utilizados por los frailes para enfrentar las adversidades y proveerse de mecanismos ideológicos que fortalecieran las actividades desplegadas y los consolara en los momentos difíciles.

En la constancia arquitectónica y en los documentos examinados, abordados sin idealismos, pervivió la esperanza de alcanzar una cota de tolerancia dentro de una convivencia no exenta de complicaciones.

Bibliografía

ACUÑA, RENÉ

1986 *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo segundo, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BASALENQUE, FRAY DIEGO DE

1673 *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del orden de N.P.S. Agustín*, México.

CONCILIO III PROVINCIAL MEXICANO, CELEBRADO EN MÉXICO EL AÑO DE 1585

1859 Eugenio Maillefort y compañía, México.

CRUZ, JUAN DE LA

1571 *Doctrina christiana en la lengua Guasteca co[n] la lengua castellana...*

DEBROISE, OLIVIER

1994 “Imaginario fronterizo/Identidades en tránsito. El caso de los murales de San Miguel Itzmiquilpan”, *Arte, Historia e Identidad en América*, XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte, tomo I, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GARCÍA, ESTEBAN

1918 *Crónica de la provincia agustiniana del santísimo nombre de Jesús de México, Libro Quinto*, Imprenta de G. López del Horno, Madrid.

GONZÁLEZ DE LA PAZ Y OCAMPO, MANUEL

1755 *Domicilio primera y solariega casa de el Santísimo Dulcísimo Nombre de Jesús. Historia de la imperial augusta Casa de el Orden de los Ermitaños Augustinos de la Ciudad de México. Crónica de su establecimiento, erección y continuación. Vidas y hechos de sus religiosísimos prelados; y de muchos de sus más singulares hijos*, inédito, 3 tomos, México.

GRIJALVA, JUAN DE

- 1624 *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España/En quatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*, México, Convento de San Augustin-Imprenta de Ioan Ruyz, México. Se consultaron además las ediciones de Victoria, México (1924) y de Porrúa, (Biblioteca Porrúa, 85) (1985).

LORENZO MONTERRUBIO, ANTONIO Y JUAN BENITO ARTIGAS HERNÁNDEZ

- 2002 *Análisis histórico arquitectónico de los conventos de frontera en la Sierra Gorda*, Gobierno del Estado de Hidalgo-Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca.

LORENZO MONTERRUBIO, ANTONIO

- 2003 *La irrupción de la soledad. Chichicaxtla, Hgo.*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Gobierno del Estado de Hidalgo-Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, México.
- 2004 "Memoria fragmentada: persistencia y olvido. El códice de Nicolás Flores, Hidalgo", *Estudios de Cultura Otopame*, 4: 79-97.

POWELL, PHILIP

- 1977 *La guerra chichimeca, 1550-1600*, Fondo de Cultura Económica, Berkeley.

RICHARD, ROBERT

- 1974 *The spiritual conquest of Mexico: an essay on the apostolate and the evangelizing methods of the mendicant orders in New Spain, 1523-1572*, University of California Press, Berkeley.

SALAZAR, ESTEBAN DE

- 1586 *Veinte discursos sobre el Credo, en declaracion de Nuestra Santa Fe Catholica, y Doctrina Christiana muy necesarios a todos los Fieles en este tiempo*, Sevilla.

SICARDO, FRAY JOSÉ

- 1996 *Suplemento crónico a la historia de la Orden de N.P.S. Agustín de México*, ed. de Roberto Jaramillo Escutia, Organización de Agustinos de Latinoamérica (Cronistas y Escritores Agustinos de América Latina, 3), México.